



Un grupo de estudiantes se adentra en la concurrida boca de Metro de Ciudad Universitaria, en Madrid. / GONZALO ARROYO

MÁS TASAS Y MENOS DESPILFARRO

La asfixia económica obliga a las universidades españolas a reinventarse

VIENE DE PÁGINA 1

«En Cataluña se está hablando de un recorte del 16%, pero en la mayoría de los sistemas universitarios autonómicos, el porcentaje será algo inferior», asegura Juliá. «Al no poder endeudarnos, la única solución que nos queda para resolver las tensiones de tesorería es recortar nuestros propios gastos».

Hasta el año pasado, la mayoría de esos recortes habían afectado a las inversiones e I+D y, por tanto, habían producido la paralización de obras, con las consecuentes in-

demnizaciones a las constructoras; o la pérdida de contratos de investigación. Sin embargo, ya se empiezan a percibir las primeras consecuencias en las transferencias nominativas, con las que se pagan los sueldos de los profesores y los gastos corrientes.

Esto ha provocado tensión e inmediatas reacciones en la comunidad universitaria, como una huelga convocada en los campus catalanes para el próximo 17 de noviembre, así como reacciones de los sindicatos. «Se está produciendo la des-

trucción paulatina de muchos puestos de trabajo, con la reducción drástica de contratos temporales, la no sustitución de bajas, jubilaciones y de las descargas del profesorado con derecho a reducciones horarias», denunciaba recientemente la Federación de Enseñanza de CC.OO.

«La estrategia es clara: se trata de estrangular a las universidades públicas, hacer correr el bulo de su mala gestión y, cuando la situación sea insostenible, intervenir; atacando la autonomía universitaria y las

formas de gobiernos democráticas», alertaba el texto.

«Reciben suficientes recursos los campus nacionales? ¿Es razonable que las administraciones públicas sufraguen carreras o centros con poca demanda? ¿Deben costear los alumnos un mayor porcentaje del precio de su formación?»

«Debemos salir del círculo vicioso de financiar por número de alumnos; hay áreas donde se necesitan muchos más recursos y grandes pozos de ineficiencia», reflexiona Joaquín Moya, presidente de la

Conferencia de Consejos Sociales.

La respuesta que ofrecen los indicadores de la OCDE a la pregunta sobre si la educación superior está lubricada con suficientes fondos es más bien afirmativa. Puestos en relación lo que cada país gasta en este apartado por alumno y su riqueza (2007), España se coloca en la media de la OCDE, con un 40%, sólo 3 puntos por debajo de Alemania, uno por encima de Francia y dos más respecto a la media de la UE-19. Aun así, el Gobierno defiende que se mantenga en pró-

CIFRAS CLAVE

- **57%** de los ingresos de las universidades españolas se destinaron, en el curso 2008-2009, a pagar las nóminas del personal, según la CRUE. En términos absolutos, suponen 5.500 millones de euros de los 10.000 que transfirieron las administraciones.
- **690 millones de euros** se estima que dedica España a la formación del 30% de alumnos que abandonan una titulación antes de acabar. Se calcula sobre una media de dos años matriculado y un coste promedio por curso de unos 5.000 euros.
- **2.100 millones** calcula la Fundación CYD, en su informe de 2010, que se podría ahorrar la Universidad si hubiera adaptado su oferta de titulaciones y sus plantillas docentes a la demanda tanto geográficamente como por áreas.
- **24%** de los profesores funcionarios y contratados doctores, que se supone deberían dedicar unas 100 horas de media a la investigación al año, no pueden acreditar méritos científicos en las evaluaciones, pero tampoco dedican esas horas a docencia extra.



ximas legislaturas el objetivo de incrementar las dos partidas que aún no están transferidas a las comunidades: becas e investigación.

«Estamos satisfechos y orgullosos con los resultados que obtenemos en relación con los recursos que de que disponemos», se defiende el vicepresidente Juan Juliá.

Sin embargo, otras voces apuntan que los recursos disponibles no son la raíz del problema. «Existen algunos núcleos de ineficiencia que consumen un considerable volumen de recursos sin generar –en contrapartida– la financiación suficiente y que menoscaban la capacidad económica de las universidades para desarrollar las nuevas iniciativas que la sociedad demanda», denunciaba Juan Hernández Armenteros, ex gerente de la Universidad de Jaén y experto de referencia nacional en financiación universitaria, en un artículo del último informe de la Fundación CYD.

El primer asalto de estas ineficiencias es el de la cantidad de centros. En 1985, antes de que se transfirieran a las comunidades las competencias educativas, en España sólo existían 35 universidades. 35 años después, ya se habían creado otras 19 públicas y 24 privadas. Es más, se ha alcanzado la cifra de 236 campus (154 públicos y 69 privados) en todo el país.

A ello se sumó el que todas pretendieran replicar el mapa de titulaciones entero prácticamente en cada provincia. Así, el número de planes de estudios se disparó.

EXCESO DE OFERTA

Mientras la generación del *baby boom* pobló las aulas, todo parecía normal, pero el número de alumnos tocó techo en el curso 2000-2001 (1.589.473) y en la siguiente década cayó un 11,7%. La consecuencia inmediata fue que en las facultades españolas se multiplicaron los grupos de nuevo ingreso por debajo de los 50 alumnos, donde los expertos suelen colocar el umbral de rentabilidad. Según el Ministerio de Educación, 277 de los 964 grados impartidos en el curso 2009-2010 (28,7%) no superaban esa frontera. Especialmente en Humanidades y Ciencias Sociales.

La convergencia con el Espacio Europeo de Educación Superior ofreció la oportunidad perfecta para acotar los excesos, pero más

bien ocurrió lo contrario, se agravaron con la implantación de 2.429 másteres en cinco años.

AGREGACIÓN Y FUSIONES

«Es evidente que debe hacerse un rápido esfuerzo de mejora de la oferta de másteres. Para ello, el Ministerio ha introducido una orden con la mención de excelencia y la de internacionalización, favoreciendo una agregación de esfuerzos para concentrarse en mejores másteres y con mayor impacto internacional», apunta el secretario general de Universidades, Marius Rubiralta, que ha abanderado en esta legislatura la llamada Estrategia Universidad 2015 (EU2015).

Con ella se pretend, entre otras cuestiones, promover la agregación de universidades en busca de masa crítica y excelencia. Un proceso que, como ha señalado recientemente un comité de expertos internacional, podría conducir a la «fusión estratégica de varias universidades españolas y/o instituciones de investigación».

Ése y otros caminos menos extremos parecen dirigirse a la racionalización de la oferta académica para evitar solapamientos y, por tanto, sobrecostos, una tendencia que se va a encontrar con un gran obstáculo: «La movilidad del profesorado no es un tema fácil», plantea Rubiralta con resignación.

Pero la sostenibilidad de los campus a largo plazo no estará garantizada ni con la urgencia de los recortes, ni con las políticas de austeridad, ni con un mayor esfuerzo en pro de la eficiencia.

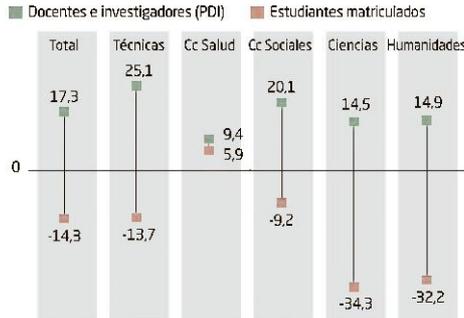
«La reducción de la financiación pública en los próximos años como consecuencia de la crisis hará necesario incrementar los ingresos por precios públicos y activar mucho más la relación con la empresa», subraya Juan Juliá, quien enfatiza que la CRUE sólo entiende la subida de tasas «íntimamente ligada a la de las becas, para que ningún estudiante quede fuera de la Universidad por razones socioeconómicas».

Ahora, los alumnos que no reciben beca pagan entre el 10 y el 15% del coste real de su formación (unos 600 euros). El nuevo modelo de Financiación que ha impulsado el Gobierno plantea penalizar a los repetidores aumentando ese porcentaje hasta el

El gasto en las universidades públicas presenciales

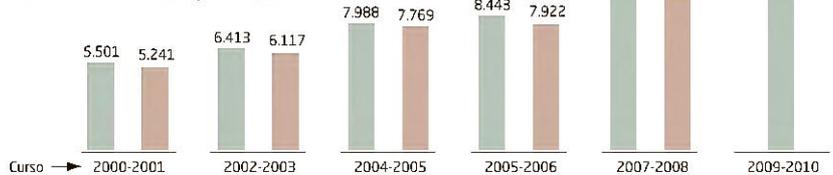
La evolución: más profesores, menos alumnos

Variación en el periodo 2000-01 a 2008-09, en %.



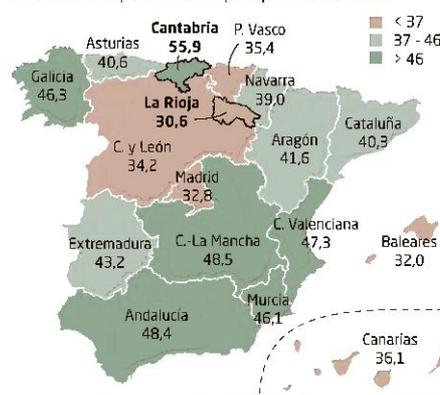
Las cuentas en la universidad

En millones de euros. Ingresos (verde) y Gastos (rojo).



Índice de esfuerzo de las CCAA

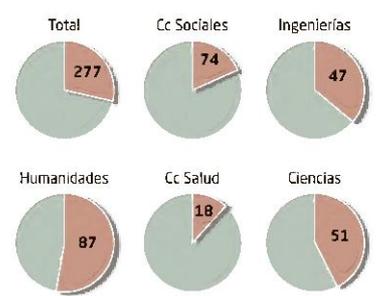
Financiación neta por alumno / PIB per cápita. Datos de 2008.



FUENTE: OCDE, INE, CRUE y elaboración propia.

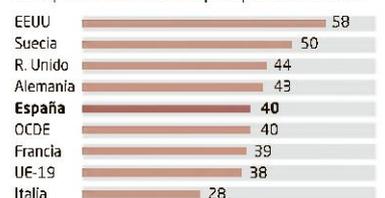
Grados que no son rentables

Número de titulaciones ofrecidas con menos de 50 alumnos.



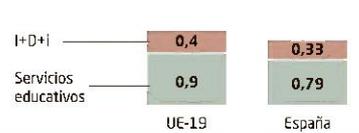
Inversión a escala mundial

Gasto por alumno en % del PIB per cápita. Datos de 2007.



Gasto por funciones universitarias

En % del PIB. Datos de 2007.



Alberto Hernández / EL MUNDO

50% en la segunda matrícula y hasta el 100% en la tercera. Esa medida se ha aplazado hasta que se alcance el 0,2% del PIB para becas. El Gobierno estima que un incremento del 10% en las tasas le obligaría a sumar 22 millones de euros extra a sus transferencias a las universidades (ahora 221) y a los alumnos a abonar de su bolsi-

llo otros 88 millones, un 50% de los cuales financiaría más becas.

La última pata en esta redefinición de los ingresos universitarios consistiría en la colaboración con la empresa: más patentes, más contratos, más *spin offs*... «Una cosa es mercantilizar la Universidad, y otra optimizarla. Si se firmaran más contratos de I+D con

la empresa, la calidad de la investigación crecería, y esos recursos ayudarían a mejorar la calidad universitaria en general», decía Joaquín Moya. Coincidente en este punto, Rubiralta advierte de que esa colaboración «debe al menos retornar los costes reales de su realización» para que no sea gravoso para la universidad.